

KEYNESIANISMO Y AUSTERIDAD *

ALAIN PARGUEZ **

Este trabajo trata acerca de la relación entre los mercados financieros internacionales y las políticas de austeridad de fines de los años setenta y los ochenta. Enfatizando la raíz teórica de la austeridad, el trabajo explica por qué estas políticas han iniciado movimientos desestabilizadores de las tasas de interés.

“Ahora se apaga la canción de Keynes, y la economía se basa en valores materiales, o pseudo-ciencias, o ideologías y la lucha por el poder”. Esta cita de Fitzgibbons (1988) es una explicación exacta de la revolución de los años setenta y ochenta que pretendía volver al mercado” y que enfatizaba las ideas de Keynes acerca de políticas económicas como el chivo expiatorio (y espantapájaros) que debía desecharse y olvidarse. La tonada de Keynes, duramente insistente en la prioridad del empleo total, se apagó más y más con el ruidoso concierto de los defensores de la política de austeridad orientada al mercado. El mismo Keynes había estado preocupado por la propensión del así llamado grupo de Hombres Prácticos en Negocios y Gobiernos a creer ciegamente en cierto punto de vista convencional en economía, contradiciendo la estructura global del mundo real. En el transcurso de los años setenta, todos esos hombres prácticos olvidaron las enseñanzas de Keynes y se convirtieron en creyentes incondicionales de la nueva fe, la austeridad. La austeridad es mucho más que una simple política temporal de ajuste que podría embonar con la opinión keynesiana

* Traducción del inglés de Ana Elena González Treviño.

** Profesor de las universidades del Franco Condado y Otawa, Canadá.

¹ *Op. cit.*, p. 198.

cuando la sociedad está o se aproxima a la frontera del empleo total de recursos reales (incluyendo al trabajo). La austeridad se caracteriza por cinco reglas que contradicen el corazón mismo del keynesianismo:

1. La política económica tiene que ajustar la estructura de la sociedad a las así llamadas Leyes del Mercado inherentes al sistema de Libre Competencia.

2. Para lograr dicho ajuste, los gobiernos tienen que dar prioridad total a la erradicación de la inflación, cualquiera que sea la cantidad de recursos reales no empleados.

3. Para luchar contra la inflación se requiere de una intervención permanente a largo plazo. La estabilidad del mercado es inconsistente, aun con la mera posibilidad de la inflación. Los gobiernos deben entonces agotar sin cesar las causas de la inflación.

4. Un aspecto central dentro del proceso de la inflación, es el exceso de gastos internos por encima de la cantidad considerada normal por el mercado.

5. Por lo tanto, la austeridad es una política que controla los gastos internos para reducirlos hasta cumplir los requerimientos necesarios dictados por las leyes del mercado.

Las reglas del 1 al 5 de "manera directa" enfatizan la fuerte orientación anti-keynesiana de la Doctrina de Austeridad. También establecen con mucha claridad la relación entre los gobiernos y los mercados financieros que permanecen como la médula de la austeridad:

Empleando programas de austeridad, los gobiernos intentan controlar los mercados. En un mundo regido por la austeridad, las políticas económicas están esclavizadas ante los puntos de vista del mercado porque los gobiernos esperan poder esclavizar a los mercados.

Sin embargo, ese mismo juego inicia variaciones desestabilizadoras en las tasas de cambio y en las tasas de interés, cuyo efecto esencial es la prevención de cualquier modelo de crecimiento a largo plazo con empleo total o casi total de recursos reales. Lo que es adverso al crecimiento no son los flujos internacionales de capital *per se*, sino un régimen que mezcla movilidad de capital perfecta y tasas de cambio flexibles con política de austeridad.

Las políticas de austeridad son un regreso a la economía pre-keynesiana: La visión del mundo desde la austeridad implica una fe ciega en el mercado que debería ser la guía para cualquier gobierno que se ocupe de los requisitos de la buena administración. Esta fe implica que en un ambiente

mundial de libre comercio y perfecta movilidad de capital, cualquier gobierno nacional debe contar con:

1. La ley de Say;
2. La teoría clásica del mercado de trabajo;
3. La teoría clásica del ahorro;
4. Una caricatura grotesca de la teoría de la ganancia de Kalecki (Rousseas, 1989),² enfatizando la relación inversa entre las ganancias y los ingresos laborales (o el consumo de los trabajadores);
5. La vieja opinión de la Tesorería acerca de los efectos negativos de los déficit gubernamentales; y finalmente,
6. Y, finalmente, la explicación ultra-hayekiana de la inflación.

¡Qué son los requisitos del 1 al 6 si no la médula del punto de vista keynesiano!

1. Jugar el juego de la austeridad es contar con los bienes del mercado libre internacional como principal fuente de ingresos de las compañías nacionales.³ Para ganar en este mercado, un país tiene que incrementar

² Kalecki había demostrado que en el caso más abstracto de una economía puramente empresarial, las ganancias retenidas agregadas de los empresarios son iguales a la cantidad de sus gastos de inversión. Este resultado principal se sostiene, por ejemplo, en una economía con presupuesto balanceado, comercio balanceado y cantidad cero de ahorros internos (o cuando el efecto positivo en las ganancias del déficit presupuestal corresponden exactamente al efecto negativo del ahorro interno y del déficit comercial). Kalecki enfatizó que esta ecuación debe leerse desde las inversiones hasta las ganancias. Quería decir que las ganancias agregadas son creadas por los gastos de inversión. Quienes elaboran las políticas de austeridad dirían que los gastos de inversión agregada son creados con las ganancias agregadas. Revierten la causalidad, leyendo la ecuación desde las ganancias hasta la inversión. Su conclusión es directa: el prerrequisito para un aumento en la inversión es, el incremento prioritario de las ganancias agregadas. Un incremento tal requiere de la desviación de los ingresos reales de los asalariados a las corporaciones. Kalecki había demostrado que los empresarios (corporaciones) como un todo, no tenían nada que ganar si los asalariados empobrecían. Rousseas, por lo tanto, tiene razón al describir la retórica de la *austeridad* como una "grotesca caricatura de Kalecki".

³ Incluyendo todas las compañías poseídas por corporaciones extranjeras (conglomerados, corporaciones multinacionales). Quienes elaboran las políticas de austeridad si creen que tan pronto como se vende una compañía a algún accionista extranjero, se vuelve más eficiente. El nuevo dueño debe estar más orientado a las exportaciones y por lo tanto, más listo para reducir costos laborales. Entre mayor sea la parte de producción interna que sea administrada por compañías de capital extranjero, mayores serán las ganancias esperadas de la competencia.

Este postulado enlaza la ley de Say con el derecho absoluto de las corporaciones extranjeras a adquirir y vender compañías nacionales. Explica por qué los gobiernos prometen cancelar todas las restricciones impuestas sobre las adquisiciones de accionistas extranjeros, en aras del libre comercio. Por ejemplo, de acuerdo con el Tratado de Libre Comercio entre EUA y Canadá, Canadá promete otorgar a las corporaciones estadounidenses el derecho de adquirir lo que quieran en los archivos reales de Canadá.

su posición competitiva más de lo que los demás puedan hacerlo. Aumentar la competitividad requiere que se refrenen sus gastos agregados internos más de lo que se atrevan sus competidores para limitar sus propios gastos, para un nivel de tasas de cambio dadas por supuesto. La visión de la austeridad de las Leyes del Mercado prohíbe la depreciación de la moneda como manera de incrementar la competitividad, por lo menos en los países desarrollados.⁴ A través de los programas de austeridad, los gobiernos creen en más exportaciones, menos importaciones y por lo tanto, en una balanza comercial mejorada (menos déficit y tal vez, el premio: ¡un superávit!). Detrás de la retórica de la competencia, encontramos el así llamado ajuste virtuoso al mercado:

La austeridad refrena la inflación doméstica en relación con la inflación en el extranjero. Esta "superioridad de precios" conduce a un aumento en las exportaciones y a la disminución de las importaciones.

El efecto del precio se refuerza con los efectos de ingresos reales. Al disminuir los gastos internos, se corta la demanda de bienes extranjeros y los recursos reales (incluyendo al trabajo) que estaban dirigidos a la demanda interna, ahora están disponibles para la exportación.

La austeridad también tiene un efecto del lado de la oferta en el comportamiento de los empresarios. Entre más tengan para sustituir mercados extranjeros por mercados nacionales, más deben atreverse en su búsqueda de compradores, y más eficientes tienen que ser. Los mercados extranjeros contienen la esencia misma del orden del mercado desde el punto de vista de la austeridad.

Esta lógica se basa en un postulado: entre más disminuyamos nuestros gastos internos, más creamos gastos suficientes en el extranjero para comprar nuestra oferta incrementada. Este postulado es simplemente la versión más extrema de la ley de Say:

Nadie tiene que temer una carencia de gastos cuando se juega el juego de la austeridad, porque la austeridad aumenta la oferta disponible en el mercado internacional de bienes y otorga a esta oferta el don de crear su propia demanda.

⁴ Cuando se trata de países excluidos del "Club de Naciones Ricas": (el G.7), el FMI impone la depreciación de la moneda para acelerar el ajuste requerido por la competencia. De acuerdo con la lógica del FMI, una baja en el precio de la moneda satisface los ajustes desplazando los recursos reales del consumo doméstico a las exportaciones, y así, para estos países pobres, la gran depreciación de la moneda no les ayuda a escapar de la austeridad: refuerza la austeridad, es bueno para el mercado.

Creando en la ley de Say, todos los gobiernos de países desarrollados (y organizaciones internacionales como el FMI, la OECD y la CEE) esperan tres resultados positivos de las políticas de austeridad:

a) Nadie tiene que temer la repercusión de mayor austeridad por parte de competidores extranjeros.

b) La competencia a través de la austeridad nunca generará un proceso de deflación acumulativa en la economía mundial.

c) Los programas de austeridad pueden forzarse en países en desarrollo. La ley de Say explica por qué los países en desarrollo se beneficiarán de una dolorosa austeridad. La ley de Say permite que los países desarrollados ignoren los efectos perversos de estos programas en su propia balanza comercial.

2. La ley de Say no puede garantizar un empleo total keynesiano. La ley de Say implica que en todo país el desempleo gravitará ⁴ alrededor de su tasa "natural", que es el nivel de desempleo que otorga la mínima tasa de inflación relativa. De este postulado natural sobre el desempleo dado por el mercado, se derivan las cinco explicaciones propuestas por el gobierno cuando desechan su promesa de mantener el empleo total:

a) Para una estructura dada de tasas de cambio en cualquier país, existe una relación inversa entre su habilidad para ganar en el mercado (competitividad) y el nivel de ingresos laborales por unidad de producción. Entre más se puedan recortar los salarios en dinero, mayor será la competitividad del país. Esta relación es una consecuencia de la ley de Say. La caída en ingresos de dinero es requisito para los efectos de precio y reales de la austeridad.

b) Si hay un mercado laboral perfectamente competitivo, las tasas salariales (incluyendo repartos y otras compensaciones sociales) soportarían el peso mayor del ajuste. La competencia generaría un descenso en las tasas de salarios en dinero, lo suficientemente dramático como para compensar la discrepancia de los ingresos laborales reales entre un país como el Reino Unido, los Estados Unidos, Francia, Canadá y sus supuestos competidores más agresivos: Japón y los países recientemente industrializados.

c) Debido a la rigidez de los ingresos en dinero, la competencia requiere un crecimiento del desempleo. Con mayor rigidez, más crecerá el desempleo. Un nivel de desempleo incrementado romperá la reticencia de la sociedad a someterse al orden del mercado. El desempleo obligará a la sociedad a aceptar la caída requerida en las tasas de salarios en dinero, relativamente tanto en productividad como en precios, lo que hará que el país

sea más competitivo. Por lo tanto, es verdad que hay una fuerte relación inversa entre la tasa natural de desempleo y los ingresos laborales en dinero.

Tan pronto como los sindicatos imponen un aumento en los salarios en dinero, el mercado responde a sus demandas a través del crecimiento del desempleo.

d) Cualquier país debe aceptar voluntariamente una tasa de desempleo creciente normal. Tan pronto como un país (Alemania) eleva su desempleo para incrementar su competitividad, otros (Francia), tienen que aumentar su propio desempleo sólo para proyectar sus ganancias en el mercado. Alemania elevará nuevamente el desempleo para mantener su avance anterior y a largo plazo la economía mundial podría sufrir por la expansión acumulativa del desempleo.

e) Supongamos que hay algunos países tan perfectamente flexibles que siempre tienen éxito al mantener los ingresos laborales más bajos por unidad de producción. De acuerdo con la sabiduría tradicional, aquí yace el secreto del éxito de Japón y de los países recientemente industrializados.⁵ A largo plazo, la competencia debe igualar los ingresos laborales por unidad de producción en todas partes. En cualquier lugar, los ingresos laborales tendrían que descender hasta alcanzar, por fin, su mínimo a largo plazo o nivel de *quasi* subsistencia. Las tasas de desempleo normales se elevarían a largo plazo para imponer este ajuste al mínimo nivel de vida estándar en todo el mundo. La alternativa es aterradora: el descenso acumulativo de la competitividad que alejaría a los empresarios nacionales del mercado mundial. El desempleo será más alto que con la solución competitiva. La ley de Say no protege la oferta de aquellos países que quieren escapar del ajuste competitivo a largo plazo.

Cuando los gobiernos enfatizan esta alternativa, solamente restauran la vieja teoría del trabajo clásica en su forma más extrema. La explicación de Pigou, Hayek y Rueff acerca del desempleo tiene la última palabra y la teoría de Keynes se olvida en el mundo de la austeridad. Detrás del llamado "proceso de Taiwanización" de la proposición *e*, encontramos la clásica doctrina de la "Ley de Hierro de los Salarios", revivida para servir al libre comercio y la competencia. El punto de vista desde la austeridad acerca del mercado laboral sólo reelabora la teoría del trabajo clásica a través del uso de herramientas neo-walrasianas como el postulado de una

⁵ Esta interpretación del éxito de Japón y los Países Recientemente Industrializados (PRIS) es, por supuesto, muy cuestionable y distorsionada por la ideología. Por ejemplo, nada en la economía japonesa contemporánea contradice la esencia de la economía y economía política de Keynes (ver Eisner, 1986 para el caso de política fiscal japonesa).

tasa de desempleo normal determinada por el mercado.⁶ De acuerdo con Arestis y Skuse (1989), esta síntesis es típica de la austeridad en el Reino Unido en los años ochenta.

3. Un perfecto mercado clásico de los fondos de capital es el prerrequisito mayor a cumplir en una economía mundial que *desesperadamente* necesita competencia eficiente en los mercados de bienes reales. Aquí está la raíz de la sabiduría convencional de los años setenta y ochenta. Una movilidad de capital perfecta es de importancia vital para un sistema de libre comercio, porque en todo lugar se ajustan los gastos en activos reales nuevos (inversión) a los requisitos de la competencia:

a) En todo momento del tiempo, existe un *pool* de "fondos" de capital (medido en una unidad de cuenta dada) igual a los ahorros agregados acumulados mundialmente. Esta oferta de capital la mantienen principalmente las grandes corporaciones, instituciones financieras (y gobiernos). Se deriva de la abstinencia previa, ganancias anteriores retenidas y todo tipo de ganancias (incluyendo ganancias financieras).

En todo país, la demanda de estos fondos de capital es igual a los préstamos netos agregados deseados por corporaciones, instituciones financieras y gobiernos. El mercado ajusta instantáneamente la demanda a la oferta tanto para cualquier país individual como a escala mundial. El ajuste se opera a través de la flexibilidad *supuestamente perfecta de las* tasas reales (netas de inflación) de retorno normalizado en la unidad de cuenta internacional.

b) Este ajuste es un proceso neo-walrasiano. En primer lugar, el mercado determina el conjunto de tasas de retorno esperadas para todas las economías nacionales. Luego, distribuye los fondos de acuerdo con estas expectativas: si las tasas de retorno esperadas son mayores en *A* (*EUA*) que en *B* (Comunidad Económica Europea), las acciones de *A* serán mayores que las de *B* en la distribución del fondo de ahorros mundiales. En la última etapa, la demanda aumenta o disminuye hasta que es perfectamente igual al capital disponible. Una suposición central y equivocada acerca del punto de vista del mercado desde la austeridad, es que las tasas de retorno esperadas en activos financieros son iguales a (o fluctúan alrededor) de las tasas de retorno competitivas en activos reales o tangibles. Dada esta suposición clásica, un aumento en el nivel promedio de tasas de retorno esperadas para el país *A*, significa un incremento en la tasa de retornos en

⁶ La tasa de desempleo dada por el mercado es la famosa tasa de desempleo *natural*, que es *esencial* para la economía neo-walrasiana contemporánea, Eisner (1989), Fitzgibbons (1988).

inversión a largo plazo. Esta es la razón por la cual el elevar las tasas de retorno esperadas, aumenta tanto la oferta como la demanda de finanzas.

c) Está perfectamente claro que esta interpretación del mercado restaura la teoría del capital de Von Mises y Hayek.⁷ Implica que para cualquier país, la disponibilidad del capital (o de los ahorros) es la principal restricción en la inversión y el crecimiento. La competencia determina la distribución de los fondos mundiales. Los gobiernos intentan aumentar la competitividad financiera de sus economías a través de sus políticas de austeridad. Aquí yace la “médula” de la agenda de la austeridad:

Para elevar la inversión, necesitamos más ahorros; para atraer ahorros mundiales debemos reducir los gastos domésticos y el peso de este ajuste lo lleva el consumo de los asalariados. Por lo tanto, es verdad que la austeridad se basa en la relación hayekiana inversa entre inversión y consumo.

d) Las tasas de retorno efectivas dependen de las tasas de cambio de sus divisas respectivas en términos de la unidad de cuenta dada. En el sistema actual de movilidad de capital perfecta, las tasas de cambio están libremente determinadas por el mercado. El mercado de divisas es crucial para la circulación mundial de capital:

Es el prerrequisito para la circulación de los fondos mundiales de capital. A través del mercado, los dueños de la riqueza pueden elegir libremente la estructura de sus activos de acuerdo con sus expectativas de retornos. Si confían en retornos mayores en los activos en A (EUA) que en E (Europa), tratan de sustituir activos en la moneda A (el dólar) por activos en la moneda B (la libra, el marco). La tasa de cambio de la moneda A en términos de la moneda B , (la razón de la tasa de cambio en la unidad de cuenta) determina los términos del comercio en este proceso de sustitución de activos. Entre más alto sea el precio de la moneda A con respecto a B , más tendrán que liquidar sus activos en B los dueños de la riqueza para adquirir una cantidad dada de riqueza en la moneda A .

⁷ Esta visión ignora al crédito bancario como fuente de finanzas. Los bancos se comportarían de manera muy enigmática. Cualquiera que sea la moneda que manejen, cualquiera que sea el mercado en el que intervengan, el mercado interno de algún país, o el mercado de “euro-dinero”, las bancas nunca serían capaces de crear una oferta adicional de finanzas. ¡Simplemente reciclarían un pool de capital preexistente! Esta visión del sistema monetario mundial se deriva de los hechos mismos, como se demuestra por ejemplo, en el enfoque de circuito dinámico llevado a cabo por algunos economistas pos-keynesianos (ver Parguez y Seccareccia, 1988) y Eisner (1988) para el caso de los bancos estadounidenses en el sistema monetario internacional contemporáneo.

Los dueños de la riqueza deben conocer las tasas de cambio para comparar las tasas de retorno eficaces. *Ceteris paribus*, un aumento en el precio de la moneda *A* con relación a la moneda *B*, aumenta las tasas de retorno en *A* con relación a su nivel en *B*.

Para cualquier país, el precio de su moneda refleja las expectativas de mercado de la habilidad de la economía para mantener (o aumentar) la rentabilidad de la riqueza poseída en activos denominados en esa moneda (cualquiera que sea su madurez). El mercado apuesta a la competitividad financiera del país cuando forma su expectativa del precio de la moneda. El mercado cuenta con sus expectativas del curso de la política de austeridad del gobierno. Si el mercado apuesta a una política más austera en Alemania Occidental que en Francia, eleva el precio del marco y reduce el precio del franco francés.

Hay dos alternativas posibles para un sistema de tasas de cambio flexibles: ya sea que los gobiernos no traten de influir en el mercado o que traten de influir en sus expectativas con su intervención indirecta. La política de austeridad moderna comprende la segunda de estas vías alternativas:

Debido a la clásica restricción supuesta del ahorro, cada uno de los gobiernos competidores quiere elevar sus acciones en el fondo de capital que su propia economía puede atraer. Para cumplir su promesa de competitividad financiera, el gobierno debe hacer todo lo que pueda por elevar el precio relativo de su moneda (o por lo menos por prevenir una reducción de ese precio). Dado el proceso de expectativas de mercado, el gobierno nacional está obligado a reforzar su política de austeridad en relación con lo que se esté implementando en otros países.

Elevando las tasas monetarias de interés, disminuyendo sus propios gastos y elevando los impuestos, los gobiernos esperan convencer al mercado del aumento futuro en el nivel general de rentabilidad.

Aquí surge el fin esencial de las políticas de austeridad: refrenar los gastos de los asalariados para elevar (o mantener) el precio de la moneda en el mercado. En el proceso, buscan así *preservar* una relación inversa entre el nivel de empleo (y la tasa de crecimiento) y el precio de la moneda: entre más disminuya el desempleo (crecimiento más rápido), más deberá reducirse el precio de la moneda en el mercado.

Las raíces de la llamada "restricción", promulgadas con tanta fuerza en países como Francia, simplemente yacen en este régimen que mezcla la movilidad de capital y las tasas de cambio *deseadas* (Eisner, 1986, 1988, 1989). Como se demostrará más adelante, lo que está desestabilizando

la economía mundial no es la movilidad de capital misma, sino el sistema clásico híbrido existente, que resulta en un proceso de austeridad acumulativo a largo plazo. Los gobiernos desestabilizan al mercado porque creen la versión ingenua de la teoría del ahorro de Hayek. El mercado apostará a la relación inversa entre el crecimiento y el precio relativo de la moneda: un mercado tal de sabiduría convencional es el látigo que azota a la economía mundial hoy en día.

4. Como se demuestra arriba, las políticas de austeridad se basan en una teoría de ganancias muy especial: se supone que una política de austeridad *automáticamente* eleva las ganancias de todas las corporaciones que operan en el país (incluyendo la sucursal nacional de cualquier corporación multinacional). Los empresarios "nacionales" (corporaciones) obtienen como ganancias extra lo que se pierde por los asalariados en términos de ingresos y gastos. Todas las políticas de austeridad consideran a la economía como un juego de Suma-Cero en el cual las ganancias agregadas de una clase de jugadores (las ganancias) siempre fuera exactamente igual a las pérdidas de la otra clase (los asalariados). De acuerdo con este punto de vista, algo temible y grotesco, los asalariados saben que sus pérdidas no son una inútil pérdida de ingresos: *deben perder* sólo para aumentar la competitividad de las corporaciones que sostienen la economía.

Tal interpretación de un juego de Suma-Cero es central en la doctrina de la austeridad. Se enfatizó poderosamente tanto en los años de Reagan para justificar el "asalto al sector laboral" (Bluesome y Harrison, 1988), como en el curso de la así llamada austeridad izquierdista francesa desde 1983 (Parguez y Seccareccia, 1988). Con el modelo del juego de Suma-Cero, el cuento de "exprimir ganancias" que se contó en EUA, en Francia y entre el equipo de expertos de la OECD, se entiende mejor y adquiere perspectiva:

¿Cuál fue la causa de la reducción en la tasa de crecimiento durante los años setenta? Se "exprimieron" las ganancias de los crecientes costos laborales.⁸ Los costos laborales se elevaron porque los asalariados impusieron un incremento salarial excesivo (en relación con la restricción de la com-

⁸ En su excelente libro sobre el legado de los años de Reagan, Bluestone y Harrison (1988) tratan de fortalecer la interpretación del "exprimido". Enfatizan que dos factores principales faltaban en esta doctrina inicialmente, factores presentados por los radicales estadounidenses: todos los costos de producción se elevaron durante los años setenta (la cuestión laboral no era la única causa de esta inflación de costos) y las corporaciones estadounidenses resultaron muy dañadas por la competencia internacional. Sin embargo, no rechazan el argumento de las "ganancias exprimidas del trabajo", ver por ejemplo, pp. 10-11 y su nota 12, p. 206. Para una crítica empírica devastadora, ver Eisner (1989) y Nell (1988) para los Estados Unidos y Coulombe y Parguez (1988) para Francia.

petitividad) a los empresarios. Ellos obtuvieron más y los empresarios, menos.

¿Cómo es posible revertir el proceso? Los asalariados se deben “expresar”, ¡estamos en austeridad! Ellos obtienen menos, los empresarios, más.

Dicho modelo de juego de Suma-Cero debe explicar el aumento en las ganancias, tanto en términos nominales como reales. El aumento de ganancias en términos reales (netos de inflación) es el resultado de dos efectos:

Asumiendo una cantidad inalterada de ganancias de dinero, su valor real se eleva porque la austeridad debe reducir la inflación automáticamente.

Las ganancias monetarias *también* deben aumentar con la política de austeridad.

Verdaderamente este es un resultado *fuerte* (Nell, 1988), de importancia vital para los defensores de la austeridad. Esto no es nada más que la reafirmación de la vieja explicación de ganancias clásica, que depende de la falacia de la producción fija para explicar la disminución de los ingresos. Las ganancias agregadas serían un simple superávit extraído del ingreso real agregado predeterminado. En este modelo, las ganancias son independientes de las ventas logradas: no hay restricción de demanda a su nivel. Esta teoría de ganancias fue tajantemente rechazada por Keynes, Kalecki y antes que ellos, por Marx, Sismondi y Malthus. ¡Depende de la ley de Say! El supuesto valor de producción dado es aquel valor que sea consistente con el sistema del mundo de la ley de Say. Ahora, puede entenderse la verdad de la crítica de Rousseas: de acuerdo con Kalecki, suponiendo una tasa cero de ahorros para los asalariados y sustrayendo de los efectos de los pagos a los “Rentistas” (dueños de la riqueza) por parte de los empresarios:

— Si hay equilibrio en la balanza comercial y un déficit gubernamental de cero, los empresarios nacionales (incluyendo la sucursal local de cualquier corporación multinacional) obtienen como ganancias lo que ya gastaron como inversión.

— Si hay un déficit comercial, obtienen como ganancias el exceso de sus gastos de inversión sobre el déficit comercial.

Ahora bien, la sabiduría convencional nos dice que los empresarios obtienen como ganancia *lo que no gastan*. Esto es ciertamente una grotesca e infundada caricatura de Kalecki. La austeridad ve la economía mundial de manera muy enigmática, no como la economía del empresario “a la Keynes”, sino más bien como una sociedad primitiva en donde las ganancias se recaudan como tributo.⁹ Nosotros explicamos la así llamada

⁹ Para más detalles acerca de este argumento, ver Parguez y Seccareccia (1988).

“austeridad izquierdista” de Francia. Algunos expertos entrenados con una muy simple e ingenua economía marxista sintieron atracción por la doctrina de austeridad (Parguez y Seccareccia, 1988). También entendemos los fracasos de las políticas de austeridad tanto para explicar el curso de las economías modernas como para sanar sus dificultades crónicas.

5. Kalecki enfatizó el papel crucial del déficit en gastos gubernamentales para la determinación de las ganancias agregadas. Estas, en cualquier país, son iguales al exceso en gastos de inversión en el país, *más* el déficit gubernamental sobre la suma de las dos fugas (desde el punto de vista de las corporaciones que operan en la economía): ahorros domésticos y el déficit comercial. Kalecki fue muy claro e insistente en su interpretación: la inversión, más el déficit del gobierno constituían el factor *causal*, es decir, la cantidad de gastos que *inician* el proceso de generación de ganancias. Kalecki también dijo eso pero, en el muy ideal caso de un empleo total de recursos reales, los gobiernos aumentan tanto las ganancias nominales como las reales a través de su déficit (Wray, 1988).

Keynes ya había ridiculizado la así llamada “visión de la Tesorería” que consideraba al déficit gubernamental como el mal absoluto. Quienes elaboran las políticas de austeridad restauran la antigua opinión y se olvidan tanto de Kalecki como de Keynes. Prometen poner alto al déficit porque prometen apoyar a la competitividad. El “déficit” es el chivo expiatorio para todo lo que no marche bien: inflación, tasas de interés al alza, desempleo en aumento, mercado inestable, etcétera (Eisner, 1989). Incluso la austeridad restaura la antigua doctrina heredada de economistas del siglo XVIII como Quesnay, el así llamado “efecto de hipoteca”:

Los déficits de hoy podrían hipotecar el crecimiento futuro de la economía.

Queda muy claro que la historia del déficit es crucial para quienes hacen la política de austeridad. Provee bases racionales para su política de refrenar los gastos gubernamentales sociales y elevar impuestos a los asalariados. Está comprendida dentro de su visión acerca de un juego de Suma-Cero. Se niega por supuesto, por los hechos, como demuestran Eisner (1989) y Nell (1988) para EUA, Coulombe y Parguez (1988) para Francia, Carlin y Jacob (1989) para Alemania. Los déficit gubernamentales eran ciertamente un factor principal para el aumento de ganancias desde 1983: entre menores sean los déficit, menor será el flujo de ganancias. No hay pruebas de que los déficit gubernamentales estimularan la inflación (Eisner, 1989). La verdadera historia ya se sabe: los gobiernos prometen refrenar los déficit porque creen que los mercados financieros quieren que

implementen precisamente esa política. Al prometer austeridad fiscal, los gobiernos aseguran más y más que el mercado no se equivoque.

6. Las políticas de austeridad contienen una interpretación muy clásica de la antigua curva de Philipps que ahora se restablece para quienes elaboran las políticas:

- Hay una poderosa relación inversa entre la inflación y el desempleo.
- El crecimiento (descenso en la tasa de desempleo) es la fuente de la inflación en una sociedad que no está perfectamente ajustada al mercado.

No hay elección libre entre la inflación y el desempleo, porque la inflación es el látigo castigador de cualquier economía comprometida con la competencia. Los gobiernos deben prometer erradicar la inflación usando el desempleo como mecanismo de ajuste.

Su promesa es resultado de la vital importancia otorgada a las expectativas de los mercados financieros, según la visión del mundo desde la austeridad. Todos los que elaboran las políticas apuestan al repudio *absoluto* del mercado por la inflación. También cuentan con la interpretación del mercado acerca del desempleo como la única manera de combatir la inflación.

Esta promesa explica por qué quienes elaboran las políticas se asustan con las tasas de inflación iguales o inferiores a su nivel durante los así llamados alegres años cincuenta y sesenta (Eisner, 1989). Al mismo tiempo, la sabiduría convencional teme las tasas de desempleo superior a su nivel en dichos años, porque podrían hacer que los mercados temieran mayor inflación derivada de este estado de “empleo total”.

La restauración tal de la relación Philipps prueba que la inflación se trata de manera muy convencional y clásica. La inflación “brota” de todas las fuentes de *gastos excesivos* en relación con el supuesto nivel de equilibrio de la producción o ingresos reales dado por el modelo internacional de la ley de Say. Un país sufre de inflación porque quiere gastar más de lo que puede, de acuerdo con el mercado (competencia). Las políticas de austeridad tratan de agotar todas las fuentes de gastos excesivos:

- a) Salarios excesivos según su nivel competitivo.
- b) Déficit gubernamentales, porque son, *por completo*, gastos excesivos de acuerdo con la ortodoxia fiscal restaurada.
- c) El proceso mismo de creación bancaria de dinero a través del crédito.

Dado el hecho de que los canales *a* y *b* implican la creación crediticia de fondos, la austeridad ve la inflación a través de lentes austriacos, a la Von Mises, Hayek, etcétera. Restaura la muy tradicional interpretación de la inflación como el resultado de una sociedad que intenta escapar del yugo

de la competencia. Esta visión ultra-clásica es consistente con el modelo del juego de Suma-Cero. A través de la creación de créditos, la sociedad espera lograr una ganancia neta en el juego de producción-distribución. Esta ganancia neta no puede ser real: es una ilusión, una inflación. Si se descarta el crédito, queda una fuente de capital única: aquella parte del fondo mundial que la sociedad atrae a través de su política de austeridad.

La economía mundial desestabilizada surgió como resultado de políticas que contradicen a tal grado los aspectos principales del mundo real. En el transcurso de los años setenta y ochenta, un creciente número de gobiernos se convirtieron en firmes creyentes de la austeridad y trataron de *forzar* los requerimientos de esta visión. Es el credo oficial de algunas organizaciones internacionales importantes como el FMI, la OECD. Por lo tanto, está perfectamente claro que los gobiernos han desestabilizado la economía mundial más y más con sus intervenciones:

1. El crecimiento real fue obstaculizado por esta política de competencia a través de la deflación.

2. Los mercados se volvieron más y más caprichosos porque la austeridad creó una situación muy aterradora en ellos: los gobiernos sostienen y refuerzan la aversión de los mercados al crecimiento y al empleo. Los mercados requieren más y más desempleo para mantener el precio de la moneda; los gobiernos les dan lo que quieren, tasas de interés al alza, menos déficit, más desempleo; la próxima vez, los mercados pedirán más y el gobierno otorgará a los mercados el aumento de tasas de interés que quieren y la caída en la cantidad de gastos sociales que desean, etcétera. Lo que está en juego en el sistema monetario internacional actual no es la movilidad de capital, sino las constantes intervenciones del gobierno que usan la austeridad para controlar los mercados.

3. La economía mundial se ha transformado grotescamente en una especie de economía internacional de dueños de la riqueza. La austeridad apoya la creación de ganancias financieras a costa del crecimiento real. Una señal de esta economía de los dueños de la riqueza es el increíble nivel internacional de tasas de interés "reales".

Una deflación verdadera a nivel mundial se ha impedido hasta ahora porque algunos países no han querido someterse *constantemente* a todas las prescripciones del modelo:

1. Tan tremendos fueron los efectos de la austeridad estadounidense de 1979 a 1982, que el gobierno de los Estados Unidos y el Banco Central se vieron obligados a aminorar sus presiones sobre la demanda doméstica de 1983 hasta el último año de la presidencia de Reagan. El gobierno

federal no hizo nada para prevenir el alza dramática en el déficit presupuestal. Como demostró Eisner (1986, 1989), por primera vez desde los años sesenta, el efecto real del presupuesto en el crecimiento y en el desempleo se volvió poderosamente positivo. Eisner enfatiza insistentemente que estos déficit en aumento, *reales o efectivos*,¹⁰ desempeñaron un papel protagonista al permitir que la economía mundial evitara el shock mortal de una deflación acumulativa.

Al mismo tiempo, el gobierno federal regresó a una política de tasas de interés más bajas, abandonando por un momento la fuerte política del dólar. Eisner tiene razón al enfatizar la muy moderada caída del nivel de las tasas de interés. Estas no se redujeron al mismo tiempo que la inflación debido a la renuencia del gobierno federal a desafiar abiertamente a los mercados; también tiene razón Eisner (1988) al desafiar al así llamado argumento del "poder japonés". Tan pronto como rechazamos como equivocada la visión clásica de un *pool* mundial de capital, descubrimos la falacia del argumento del "poder japonés". No hay alternativa disponible para los japoneses dueños de la riqueza. O bien tratan de mantener o incrementar su deseo de riqueza financiera excediendo el endeudamiento interno japonés, o renuncian a su afán de riqueza financiera. En el primer caso, los ahorros excesivos de Japón se equiparan con el endeudamiento creciente de EUA. ¿Quién incrementa su endeudamiento lo suficiente si no el gobierno federal a través del déficit presupuestal? En este caso, Japón puede elevar sus ahorros (incremento neto de su riqueza financiera) porque en Estados Unidos el gobierno permite que su déficit crezca. Supongamos que los dueños de la riqueza en Japón no quieren reclamos expresados en dólares estadounidenses. No tienen alternativa. Deben gastar sus ingresos (incluyendo las ganancias) retenidas para adquirir bienes reales, bienes de consumo y sobre todo bienes de producción. En este caso, Japón está obligado a reinflar su economía y aumentar sus importaciones. La conclusión es que las autoridades estadounidenses no deben temer al mercado. Los japoneses dueños de la riqueza no tienen interés en la caída del dólar por debajo de un precio que consideren estable. El gobierno

¹⁰ Tanto el tamaño como el papel de los déficit presupuestales estadounidenses se han distorsionado mucho con la sabiduría convencional, como lo demuestra Eisner (1986, 1988, 1989). *El tamaño de los déficit no era el problema de la "Reaganomía"* (Eisner, 1989). La aceleración que el descenso en ingresos laborales reales produjo el "asalto al sector laboral" que empezó a mediados de los años setenta, el desplazamiento de fondos de inversiones gubernamentales productivas a gastos militares, la *política de mantener* tasas de interés reales tremendas, todos estos fueron de hecho los *fracasos reales de la Reaganomía*. Ahora deben tratarse los verdaderos problemas.

federal debe permitir que el dólar caiga hasta que se alcance este nivel normal de mercado verdadero.

2. Más recientemente, el endeudamiento interno creciente sostenía tanto el crecimiento como el proceso de creación de empleos en Estados Unidos y el Reino Unido.

3. Había países tan adheridos a la austeridad que nunca se dieron el lujo de rechazar algunas de las restricciones del modelo de austeridad. El área de la CEE se convirtió en la fortaleza de la austeridad acumulativa durante los años ochenta. La CEE es la ilustración perfecta de los peores efectos del libre comercio y la movilidad de capital perfecta cuando se asocian con la austeridad. Mientras más se acercaba la CEE hacia el así llamado "mercado unificado", más reforzaban su austeridad sus miembros en aras de la competencia. La CEE ha englobado la ley de Say y la teoría de capital clásica en el famoso Sistema Monetario Europeo. En un contexto de austeridad, los costos del SME son dramáticos tanto para Francia como para Alemania, por ejemplo. Apostando en la virtud intrínseca de un marco fortalecido, el Banco Central Alemán y el gobierno alemán también mantienen una política de austeridad muy severa. El gobierno francés promete proteger a cualquier costo el precio del franco, como lo requiere el acuerdo del SME. Para defender la moneda, el gobierno francés está comprometido a ser más austero que el Banco Central y gobierno alemanes.¹¹ Los costos se pagan en términos de una tasa de desempleo europea terriblemente alta en promedio, de crecimiento lento y mercados cada vez más intestables.

Parece que la ideología de la austeridad es uno de los más peligrosos obstáculos para una economía mundial estable. Retomar a Keynes podría resultar muy útil para quienes elaboran las políticas y para las organizaciones internacionales. La canción de Keynes debe escucharse de nuevo en los círculos de los consejeros gubernamentales y en aquellas organizaciones internacionales que ahora son los más aferrados defensores de la austeridad.

REFERENCIAS

Arestis, P. and Skuse, F.E., 1989, "Austerity Policies and the New Right in UK" in *L'Austérité. Théorie et Politiques Economie Appliquée*, 1 PUG.

¹¹ El mejor estudio acerca de la preferencia monetaria y fiscal de Alemania Occidental por la austeridad, es el de Carlin y Jacob (1989). Los efectos desestabilizadores del SME se enfatizan en Coulombe y Parguez (1988).

- Bluestone, B.; Harisson, B., 1988, *The Great U Turn Corporate Restructuring and the Polarizing of America*, Basic Books Inc., New York.
- Carlin, W.; Jacob, R., 1989, "Austerity Policies in RFA: Origin and Consequences" in *L'Austérité: Théorie et Politiques Economie Appliquée*, 1.
- Coulombe, S.; Parguez, A., 1988, "Institutions Financieres et Capitalisme Rentier Public en France", *Economies et Sociétés, Série Monnaie et Production*, 9 PUG.
- Eisner, R., 1986, *How Real is the Federal Deficit*, Macmillan, New York.
- Eisner, R., 1988, "Divergence of Measurement and Theory and Some Implications for Economic Policy", Presidential Adress to the American Economic Associations, New York.
- Eisner, R., 1989, "Budget Deficits: Rhetoric and Reality", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 3, núm. 21.
- Fitzgibbons, A., 1988, *Keynes's vision: A New Political Economy*, Clarendon press, Oxford.
- Greider, W., 1987, *Secrets of the Temple — How the Fed runs the Country*, Simon and Schuster, New York.
- Neel, E., 1988, *Prosperity and Public Spending*, Unwin Hyman, London and Boston.
- Parguez, A.; Seccareccia, M., 1988, "On left Wing Neo-Conservatism", *Studies in Political Economy*, 3, núm. 26.
- Rousseas, S., 1989, "The Financial Counter-Revolution in US Economy", *Economic Appliquée*, 1.
- Wray, L., 1988, "Profits Expectations and Investment Saving Relation", *Journal of Post Keynesian Economis*, Fall, 4.